

Hacer nada: experiencias de escritura en la pausa

*Entusiasmo
¿Por qué escribir?
Algo enciende el gesto apenas comienza.
Una exaltación.
Algo que ha estado ahí, dormido o al acecho.
Silencioso o silenciado.
Basta el convocarlo para que se abra y se despliegue.*

Eugenia Almeida, *Inundación*

Inicio. Interrupción.

Un acontecimiento inédito e inesperado irrumpe y sacude al mundo. Para poder cuidarnos y cuidar a lxs otrxs, las escuelas cierran sus puertas y se trasladan a las casas. Las primeras dos semanas con el equipo de Lengua y Literatura improvisamos algunas actividades para llenar ese tiempo “sin clases” y poder después regresar sin habernos “atrasado tanto” con lo que habíamos planificado a principios de año. Cuando nos dimos cuenta de que esos quince días se iban a extender por más tiempo, nosotrxs hicimos una pausa.

La experiencia que vamos a contar acá se desarrolla a partir de un movimiento que la pausa nos permitió hacer. Queríamos algo más que continuidad pedagógica. Creíamos que en nuestro espacio no era posible trasladar a la virtualidad aquello que habitualmente hacíamos en el aula con lxs chicxs. Deseábamos perforar el confinamiento y crear cercanía. Entonces, nos pusimos a pensar.

La primera invitación fue, entonces, escribir un diario de la cuarentena.

El diario de la cuarentena y la propuesta de un blog

Esta primera actividad se realizó durante varias semanas y constó de dos momentos. El registro de los días en un cuaderno y posteriormente la selección de una de las entradas, su reescritura y publicación en el aula virtual. Como aún no dictábamos clases por Google Meet, grabamos dos videos con algunas pautas para acompañar la consigna, pero sobre todo con lecturas de textos que pudieran servir de ejemplos e invitaciones a la escritura. Propusimos, entonces, unos fragmentos del diario de Ana Frank, un posteo de Facebook del escritor Miguel Ángel Molfino, breves escrituras en Twitter de Juan Solá y una historieta de Flora Márquez.

En ese sentido, nos apoyamos en los talleres de escritura del programa *Susurro y altavoz* (con Ruth Kaufman, Canal Encuentro) y en las experiencias recopiladas en el cuadernillo “La escritura de

invención en el aula del secundario: de profesor a profesor” elaborado por DGES, en donde lectura y escritura aparecen como prácticas hermanadas.

Para nuestra sorpresa, nos encontramos con voces tan singulares como el momento que les tocaba atravesar y con el que dialogaban, tramitando diversas emociones en el propio acto de escribir. Santiago, por ejemplo, escribió:

*“Hoy me aburrí. No hice nada. Me sentí desmotivado. Perdí mi tiempo.
Y eso me desespera porque yo intento poner un poco de fuerza de voluntad, pero me canso, me rindo, me aburro y dejo todo sin empezar o a medio hacer.
Camino de acá para allá. Deambulo por mi casa, sin hacer nada. Sin un fin.
A cada lugar que voy, me desespero porque no sé qué hacer. Y es que hay tanto para hacer, pero hay tan pocas ganas también.
Pienso en hacer nada. Ejecutar ese arte.
Entonces, me tiro a hacer nada, pero me siento culpable. Culpable del goce.
Culpable de ser así. Aproveché el tiempo, me digo. (...)”*

La interrupción casi total arrasó con algunos automatismos y, en algunas escrituras, el lenguaje se confunde con la experiencia, se pliega a la mirada que explora y encuentra nuevos “paisajes” y nuevas formas de nombrarlos, como en el caso de Guadalupe:

*“Estoy sentada en la galería de mi casa observando lo que hace poco se convirtió en el paisaje más lindo e interesante, estoy sentada hace media hora, sin hacer nada. Variedad de plantas, el pasto un poco crecido de más y mi perro usándolo de colchón, la pileta tomando un color verde y el quincho al final con ventanas corredizas que dejan al descubierto el desorden de la vajilla.
No hay voces a mi alrededor, eso hace que aumente el clima de tranquilidad (...): nunca había mirado mi patio tanto tiempo y con tanta atención, hasta el punto de considerarlo el mejor paisaje.”*

También encontramos la mirada que rehúye la propia existencia y se desplaza hacia aquellxs que no pueden quedarse en casa porque tienen que cuidarnos. Así aparece la voz de admiración de Baltazar hacia los recolectores de residuos:

“(...) Pocos somos los que entendemos, los que en serio valoramos a aquellos conocidos(o no) que salen a trabajar día a día. Para salvarnos; para salvar el mundo; es difícil comprender pero a su vez muy admirable el hecho de que lo hagan. Muchos de ellos podrían simplemente renunciar, si tuvieran los medios económicos, hasta que todo mejore, dejarían de exponer a sus familias, pero no lo hacen, nos protegen.

Por eso los admiro y les agradezco.”

A partir del entusiasmo que pudimos percibir en lxs estudiantes, propusimos hacer encuentros de lectura en Google Meet. Como queríamos de alguna forma desescolarizar la actividad, organizamos pequeñas tertulias con pocos estudiantes de distintos años y cursos para compartir las escrituras.

Los encuentros fueron realmente muy gratos, por su horizontalidad, porque acontecieron conversaciones inesperadas sobre la vida en pandemia, sobre lo que hace que un texto literario sea bueno o no y sobre el derecho mismo a la palabra poética. En numerosas ocasiones, nuestrxs estudiantes cuestionaban sus escrituras, afirmaban “no ser buenxs” para escribir, dudaban de la “calidad” de lo que habían escrito. Si bien los roles docente/alumnx permanecieron, creemos que lo atípico de esos encuentros posibilitó ensayar lecturas colectivas de esos textos, que demostraban ser valiosos, para sorpresa de sus propios autores, perplejos con el descubrimiento de que tanto profesorxs como compañerxs los comentaban, encontraban significados, los asociaban a otros textos y a sus experiencias y mantenían conversaciones a partir de ellos.

Llegados hasta aquí, el límite con el que nos encontramos fue que el aula virtual propone un modelo de lectura jerárquico, el de la tarea-corrección (alumnx entrega trabajo, docente lee, corrige y escribe devolución). No queríamos resignar estos textos a esa circulación cuasi nula, queríamos aprovechar la oportunidad para que excedieran el límite de la materia y de la tarea. Luego de investigar varias plataformas, decidimos crear un blog en el cual publicar los textos que resultaran de esta y de futuras propuestas de escritura, como una suerte de revista digital permanente, mientras dure la pandemia, e incluso más allá de ella. De este modo, quisimos propiciar una circulación más amplia, entre los estudiantes, sus familias, nuestrxs colegas de otras disciplinas, preceptorxs, directivxs y también por fuera de la escuela.

Además, como queríamos que fueran lxs propios chicxs quienes decidieran el nombre del blog, le pedimos al Centro de Estudiantes su colaboración. Mediante una consulta por Instagram, recogieron varias propuestas, de las que finalmente se seleccionó “Una palabra a la vez”.

Creemos, entonces, que esta modalidad de escuela sin edificio habilitó una forma de circulación de los textos que en la “antigua normalidad” tal vez no hubiera sucedido. En ese sentido, también

creemos que esta interrupción de las condiciones de nuestro trabajo con los estudiantes no implicó la resignación del “se hizo lo que se pudo”, sino que durante este tiempo se articularon modos desafiantes de vincularnos con nuestrxs alumnx, nuestrxs colegas y nuestros objetos. En nuestro caso, el punto gravitatorio fue la palabra poética, la literatura, como fuerza vinculante, como pura posibilidad expresiva y como modo de hacer comunidad.

Cuando aceptamos que nuestro trabajo en las aulas iba a perder definitivamente algo en la mediación de las pantallas, entendimos que también podíamos “ganar” algo, casi como en toda traducción, cuyo resultado es siempre un texto nuevo, diferente, original. En este sentido, creemos que la escuela virtualizada, especialmente aquel primer momento de perplejidad ante la interrupción súbita, no fue solo una espera incierta del retorno. Fue, sobre todo, una ocasión para alojar incomodidades e interrogantes sobre nuestras prácticas de enseñanza y ensayar algunas respuestas provisionarias e inciertas.

¿Y si probamos un taller de poesía?

Taller PASO: Poesía Abierta, Simultánea y Obligatoria

Armar un taller virtual de poesía era todo un desafío, pero sabíamos que teníamos que empezar leyendo, escuchando, mirando. Así que durante algunas semanas compartimos videopoemas de Canal Encuentro (Poemas de [Alejandra Pizarnik](#) y [Nicanor Parra](#)) y a [Mariano Blatt leyendo “Ahora”](#). Leímos [“Posibilidades”, de Wisława Szymborska](#), discutimos el sentido de sus versos y los chicxs armaron un altar con sus objetos preferidos. Cada lectura venía acompañada de una pequeña consigna de escritura. Se trataba de poner a funcionar un dispositivo que suscite el deseo de escribir y la certeza de que podrían hacerlo.

De esas actividades nacieron poemas colectivos y variaciones inspiradas en el texto de Wisława. Recogimos algunos, los convertimos en audios, otros los publicamos en el blog. Los leímos con ellxs y con colegas. En fin, los pusimos a rodar. De pronto las escrituras de lxs chicxs circulaban, se escuchaban y se leían en la escuela y fuera de ella. Algunxs se asombraban ante su poema grabado en un audio, o cómo un verso breve, concebido aisladamente, daba lugar [a un poema colectivo](#).

De a poco, muchos de los planteos iniciales del tipo “no me gusta la poesía”, “no la entiendo” fueron dando lugar a otra posición más amigable, dispuesta a conversar sobre el género. [Liliana Bodoc nos acompañó en esta conversación](#). ¿Debemos “entender” la poesía? ¿O podemos también sentir, experimentar, dejarnos llevar por los sentidos y la musicalidad de las palabras? ¿Debe siempre rimar un poema, expresar sentimientos, hablar de amor? ¿O puede hablar de una [cebolla](#)?

Entonces les propusimos leer.

Creamos [un padlet con sitios de poesía y autores diversos](#) (mujeres, hombres, adolescentes, trans, de Córdoba de otras provincias y países, consagradxs y casi desconocidxs) y los invitamos a realizar sus propios recorridos de lectura poética, elegir un poema y compartirlo con sus compañerxs. Única valla, los poemas no se podían repetir. Así se fue componiendo una antología común, muy heterogénea y propicia para conversar sobre aquellas preguntas iniciales.

Dimos un paso más. Propusimos que, de esa selección colectiva, crearan su propia antología de poemas a partir de una idea o una forma común e incluyendo uno de su propia autoría.

Si bien nosotrxs habíamos sugerido una cantidad de autores, sitios y editoriales de poesía, no dejamos de sorprendernos con la lectura que nuestrxs estudiantes hicieron de ese conjunto heterogéneo de textos. Nos encontramos con modos singulares no solamente de conectar esos poemas tan diversos, de establecer diálogos, recorridos y sentidos novedosos, sino también de alojar allí la propia escritura, de engarzar sus poemas en esa red tejida por ellxs mismxs.

De la profusión de escrituras poéticas y sin proponernos abarcar completamente ni ofrecer un análisis, pudimos distinguir algunos caminos en común por los que transitan juntas estas escrituras. Así, nos encontramos con poemas que indagan sobre la propia identidad, como [el de Sol](#), [el de Renata](#) o [el de Guadalupe](#) y poemas que miran la naturaleza, como [el de Mora](#) o [el de Martina](#). Escrituras urgentes como las de [Luna](#), [Martina](#) y [Facundo](#) y poemas que se demoran en lo complejo de los afectos y las emociones, como los de [Emma](#), [Luna](#) y [Gaspar](#).

Anudar con la palabra poética

Lo que comenzó siendo una propuesta de trabajo y de escritura para nuestrxs estudiantes se convirtió pronto en un taller de poesía “abierto”, al que se sumaron, de modos diversos, personas y modos de circulación de la palabra poética ajenos, por así decirlo, a la materia Lengua y Literatura.

El resultado fue un dispositivo mutante en el que confluyeron lecturas y escrituras completamente desjerarquizadas: un fragmento de Italo Calvino junto a un poema de un alumno de 2do año, una entrada del blog de una profe de Historia junto a un poema de Liliana Ancalao y a un poema colectivo que escribieron lxs preceptores, haciendo suya una propuesta de escritura, de la que no eran, en un primer momento, destinatarixs.

A eso le sumamos otro pequeño convite: lxs profes de Lengua y Literatura grabamos breves audios de WhatsApp leyendo algún poema, fragmento o texto para que circularan, una vez por semana, en

los grupos de chat de los diversos departamentos y áreas de la escuela. Redes de poesía tejiéndose en la estructura virtual de la escuela digitalizada.

Cierre: ¿qué nos pasó a nosotrxs?

Como cierre, nos gustaría contar brevemente cómo la experiencia afectó profundamente nuestros modos de trabajar y de vincularnos como compañerxs con una tarea común. Creemos que son pequeños descubrimientos que nos gustaría continuar indagando.

En primer lugar, como desde un principio decidimos suspender lo planificado en los programas y trabajar en común con propuestas de escritura, perdió sentido la idea de “curso” y de “año”. Dividimos a nuestrxs estudiantes en dos grandes grupos (Ciclo Básico y Ciclo Orientado), pero dimos tratamiento especial a 1° y 6° año. De modo que lxs tres profes estuvimos de alguna manera presentes en todos los cursos, independientemente si eran nuestros o no. En algunas oportunidades, incluso, nos sumamos a los encuentros de lectura por Google Meet del curso “de otrx profe”.

Al mismo tiempo, y si bien las experiencias de trabajo compartido no son novedad en este equipo, nuestro rol pasó a ser, durante este año, el de acompañar a lxs estudiantes en procesos de escritura surgidos de propuestas elaboradas de manera conjunta. El énfasis que le quitamos a lo individual de la tarea docente lo colocamos en lo colectivo.

En este sentido, nos damos cuenta, también, cómo a la hora de escribir consignas, propuestas de trabajo, planificaciones, mensajes para enviar a lxs estudiantes y sus familias e incluso este propio texto, logramos construir una suerte de voz colectiva, resultado de una insistencia en el trabajo de escrituras colectivas y horizontales.

Hasta aquí nuestra experiencia, que hemos contado no para exhibir un “logro”, sino para compartir una tentativa y para insistir en la palabra poética, que cobija, teje, da sentido y crea comunidad.

Lxs invitamos, por último, a leer: <https://unavezpalabra.blogspot.com/>

Nosotrxs aún conmovidxs.

Victoria, Natalia e Ignacio